

peers and learning in cooperation and collaboration.

Keywords: group - constructivism - collaboration - cooperation - knowledge - task - scaffolding.

Resumo: A educação, dentro do ambiente escolar, deveria levar a uma situação de comunicação e de integração coletiva. As diferenças linguísticas, de classe social, étnicas, de gênero e de talentos que se dão dentro das salas de aulas, fazem ao trabalho

de grupo algo extremamente importante para a comunicação e integração entre pares e à aprendizagem em cooperação e em colaboração.

Palavras chave: grupo - constructivismo - colaboração - co- operação - conhecimentos - tarefa - andaimada.

(*) **Carlos Belver:** Fotógrafo Profesional (Instituto de Arte de Avellaneda).

El dilema de la Universidad. El rol de la Universidad en la sociedad y el tipo de estudiante a formar.

Fecha de recepción: agosto 2014

Fecha de aceptación: octubre 2014

Versión final: diciembre 2014

Hilario Capeans (*)

Resumen: La concepción que se tiene sobre la educación, si esta debiera ser reproductiva o transformadora de las condiciones sociales existentes, implica posicionamientos sobre el rol en la sociedad de las instituciones educativas, en este artículo de la Universidad en particular, el tipo de estudiante a formar, qué tipo de conocimientos producir y desde dónde deben ser generados.

Palabras clave: transformación educativa - reproducción educativa - relación educador-educando - estudiante universitario - conocimiento.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 17]

*Hay que abrir de par en par todas las ventanas
y tirar todo a la calle,
pero sobre todo
hay que tirar también la ventana,
y nosotros con ella.*
(Julio Cortázar. Rayuela, Cap. 147)

El término educación puede abarcar múltiples prácticas en diferentes contextos. Una de ellas, y a la cual solemos relacionar de modo directo, es la educación tradicional, la educación en el marco de una institución educativa, llámese escuela, instituto, universidad.

Tomemos a la institución universidad para ejemplificar. Cierta discurso social que circula en nuestra sociedad plantea la demanda a estas instituciones, que a su vez muchas de estas se adjudican como deber, de formar al estudiante pensando en su salida laboral, instruyéndolo para ser un líder en el rubro profesional en el que se desempeña. Básicamente, la idea sería que la institución, a través de un diagnóstico del escenario laboral, pueda brindar a los estudiantes las técnicas intelectuales y actitudinales para poder desarrollarse profesionalmente de manera exitosa en su disciplina, en donde lo exitoso se reduciría a un buen posicionamiento económico con reconocimiento de pares profesionales.

En este caso, y como en la mayoría de las situaciones educativas, existe un posicionamiento, una decisión política e ideológica que la institución en cuestión toma respecto a la educación: formar estudiantes para un mercado laboral. Esta toma de posición implica una concepción no sólo del tipo de estudiante a formar, sino

también del rol de la universidad en la sociedad, de la relación entre ambos, del tipo de conocimiento generado por la universidad y de su principio de producción. Esta toma de posición es tratada por Bruner, quien enumera tres antinomias que se nos presentan a la hora de pensar la educación, y por las cuales hay que optar. Una de ellas es la de entender, por un lado, a la educación como reproductora del sistema cultural, económico, político y social. (1997, p. 85). Una educación como reproductora del orden establecido. En este punto podemos tomar lo dicho por Althusser (1970) cuando define a las instituciones educativas como “Aparatos Ideológicos de Estado” (p. 27), los cuales tendrían como función asegurar “la reproducción misma de las relaciones sociales de producción” del sistema capitalista. (p. 37). En este sentido, las instituciones educativas se encargarían de reproducir, en sus aulas, en sus contenidos, en las relaciones educador-educando y educando-educando las relaciones de dominación de clase a través de la aplicación de la ideología dominante.

La contraparte de esta antinomia sería comprender a la educación como facilitadora de las herramientas para transformar ese estado de cosas: una educación para la transformación. En este punto es necesario hacer referencia al pedagogo Paulo Freire, figura de la Pedagogía de la Liberación, quien también plantea este dilema. En palabras de Oscar Magarola, la educación para Freire:

O bien es educación para la opresión, para reproducir el orden, para la domesticación y el ajuste a una sociedad deshumanizante, o bien es una educación

para la libertad, una educación crítica, problematizadora, concientizadora, capaz de desplegar todo el potencial creativo y transformador del hombre en busca de una sociedad más justa. (Magarola, 2011).

En su análisis de la educación tradicional, a la que define como bancaria, Freire descubre que en la relación educador-educando se replican las relaciones de dominación sociales. El docente es quien sabe, quien piensa, quien dicta, quien imparte y quien decide. El estudiante es quien recibe y acepta acríticamente. Lo mismo sucedería en las demás relaciones sociales, como la del empleador-empleado, padres-hijos. Dado esto es necesario superar ese tipo de relación pedagógica. Para esta corriente la educación debe ser una generadora de conciencia crítica, en donde tanto los estudiantes como los educadores sean sujetos capaces de observar y comprender las relaciones sociales de dominación, que plantea la sociedad y que se replican en las aulas, para así transformarlas. (Magarola, 2011).

Respecto a la necesidad de formar a estudiantes para un mercado laboral, una educación transformadora no se negaría a esto sino que la tomaría como un aspecto a tener en cuenta en la formación de los estudiantes, pero considerando a estos como aprendices, como seres que están estudiando en ese presente formativo, y no concibiéndolos como futuros trabajadores, empleados, emprendedores, empresarios o lo que fuese. Es decir, concebir al sujeto estudiante de manera positiva, como sujeto aprendiz y no de manera negativa como un no trabajador o potencial trabajador. En este sentido es necesario remarcar la importancia de un aprendizaje descontextualizado, cuyo principio organizador parta de la misma institución y cuyo fin sea el aprendizaje en sí, en donde el estudiante aprenda a abstraer, a tomar conceptos y aplicarlos según la situación. El docente será quien facilite al estudiante las herramientas culturales para que este pueda desarrollarse en distintas situaciones y contextos culturales, potenciando sus capacidades. (Bruner, 1997, p. 86). Se trata de revalorizar el momento del aprendizaje como fin en sí mismo, resignificándolo para que el estudiante pueda experimentar sin temores. Por su parte, una educación reproductora se plantearía formar a sus estudiantes específicamente en la disciplina en cuestión teniendo en cuenta los conocimientos, las técnicas, normas y obstáculos que en el mercado laboral este futuro trabajador vaya a tener que poseer, cumplir, resolver o afrontar, dejando de lado el aprendizaje humano y herramientas culturales que ayuden a conocer los procesos del pensamiento y la reflexión crítica. Tampoco se plantearía la necesidad de reflexionar y cuestionar ese mercado laboral o la demanda de formar para ese escenario.

En su libro "La universidad en el siglo XXI", Boaventura de Sousa Santos realiza una reflexión sobre la situación de la universidad condicionada por el mercado laboral. Allí comenta que "El conocimiento universitario (...) fue a lo largo del siglo XX un conocimiento predominantemente disciplinar, cuya autonomía impuso un proceso de producción relativamente descontextualizado con relación a las necesidades del mundo cotidiano de las sociedades". (2005, p. 34). Esta modalidad,

comenta el autor, fue modificándose en las últimas décadas, pasando de un conocimiento descontextualizado a uno contextual en la medida en que el "principio organizador de su producción es la aplicación que se le puede dar" (p. 35) en el escenario empresarial.

Esta última postura de la educación respecto al mercado laboral y empresarial plantea dos riesgos. El primero es que la lógica institucional y académica de la universidad sea reemplazada por una lógica empresarial trayendo como una de sus consecuencias que la currícula comience a ser planificada y dirigida únicamente por los requerimientos del ámbito empresarial. Esto plantearía una pérdida de autonomía por parte de las instituciones educativas quienes verían reducida su capacidad de acción y reflexión sobre la sociedad. El segundo movimiento, relacionado al primero, es la pérdida de hegemonía de la universidad en su relación con el conocimiento. La universidad pasaría a ser un espacio ya no generador, sino receptor de los conocimientos elaborados en otros ámbitos, específicamente, el ámbito laboral y profesional. (Boaventura de Sousa Santos, 2005). En este escenario la universidad tendría que reposicionarse como una institución autónoma de los requerimientos empresariales de la sociedad, lo cual no implicaría aislarse y desconocer las problemáticas actuales, sino que debiera tomarlas y abordarlas desde su lógica académica, para así plantear soluciones. Allí es donde la universidad podría plantear una educación transformadora.

Dada esta situación, y considerando a la universidad como un agente trascendental en el desarrollo de una sociedad y de los sujetos que la componen, se vuelve necesario repensar su práctica formativa que lleva a cabo como institución educativa, el tipo de conocimiento que debe generar y de acuerdo a qué principio organizador hacerlo, los contenidos a compartir y las estrategias pedagógicas a implementar. Fundamentalmente se debiera repensar el tipo de sujeto humano e intelectual a formar y el tipo de sociedad en la cual desarrollarse.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Aprendizaje Visor.
- De Sousa Santos, B. (2005). *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Buenos Aires: Laboratorio de Políticas Públicas y Miño y Dávila.
- Magarola, O. (2011). *Una aproximación al campo de la Comunicación Comunitaria*. Apunte de cátedra.
- Torres, C. A. (2001). *Grandezas y miserias de la educación latinoamericana del siglo veinte. En Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Introducción a las Estrategias de Enseñanza a cargo del profesor Carlos Caram en el marco del Programa de Capacitación Docente.

Abstract: The concept we have about education, whether this should be reproductive or transforming existing social conditions, involves positions on the role in society of educational institutions, in this article from the University particularly, types of students to form, what kind of knowledge to produce and from where should be generated.

Keywords: changing education - educational play - teacher - student relationship - college student - knowledge.

Resumo: A concepção que se tem sobre a educação, se esta devesse ser reprodutiva ou transformadora das condições sociais

existentes, envolve posições sobre o papel na sociedade das instituições educativas, neste artigo da Universidade em particular, o tipo de estudante a formar, que tipo de conhecimentos produzir e desde onde devem ser gerados.

Palavras chave: transformação educativa - reprodução educativa - relação educador - educando - estudante universitário - conhecimento.

^(*) **Hilario Capeans:** Estudiante de Ciencias de la Comunicación con Orientación en Comunicación Comunitaria (UBA).

El aula como espacio de transformación.

María Florencia Bertuzzi ^(*)

Fecha de recepción: agosto 2014

Fecha de aceptación: octubre 2014

Versión final: diciembre 2014

Resumen: El aula como espacio físico en el que se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje debe ser un contexto transformador para los estudiantes para lo cual el rol docente es clave. Los profesores deben fomentar la motivación intrínseca de los estudiantes y hacerlos partícipes del proceso de aprendizaje poniendo en crisis sus esquemas mentales.

Palabras clave: motivación - debate - transformación - rol docente - ruptura cognitiva - tarea - enseñanza - aprendizaje.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 18]

El aula es el contexto en el que se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje y es un gran espacio de transformación. Si bien han cambiado mucho las formas de enseñanza es posible determinar que el espacio áulico ha transitado de ser un lugar en el que simplemente se transmitían conocimientos de docente a estudiantes a un verdadero espacio de aprendizaje y transformación en el que los estudiantes se han convertido en el centro de la clase y el rol del docente resulta clave para el buen desarrollo de la misma.

Es pertinente destacar que para que el proceso de enseñanza-aprendizaje se pueda desarrollar es necesario que se vean involucrados determinados actores y componentes en una dinámica particular, por lo cual, independientemente del contenido a enseñar, debe haber alguien que enseñe y alguien que aprenda. En este contexto, el rol del docente es sumamente importante ya que en muchos casos el aprendizaje de los estudiantes dependerá de decisiones planificadas con anticipación y de las acciones del profesor en la fase activa de la enseñanza.

Ken Bain (2007) afirma que los mejores docentes son aquellos que no centran la enseñanza en el suministro de respuestas correctas haciendo del proceso de enseñanza un modelo de transmisión, sino que los mejores profesores son aquellos que son capaces de desafiar intelectualmente a sus estudiantes poniendo en crisis los esquemas mentales que traen al aula para que exista una transformación y una verdadera construcción de nuevos conocimientos. Resulta pertinente destacar que los modelos mentales son provisorios y cambian lentamente, al ritmo de cada estudiante. Para que se lleven a cabo

rupturas cognitivas, o en su defecto re-adaptaciones de nuevos esquemas, es importante que los estudiantes asistan a clase, ya que, así como lo señala el autor anteriormente mencionado, es mucho más probable que los estudiantes experimenten cambios en sus formas de pensar asistiendo a clase debido a que es en el aula el lugar en el que podrán encontrar el apoyo del docente, el cual los guiará hacia el aprendizaje significativo.

Edith Litwin (1997) asegura que una buena enseñanza es aquella que contempla el rol del docente como una guía para los estudiantes en el proceso de aprendizaje, ayudándolos a comprender y facilitándoles el aprendizaje a través de distintas estrategias y tareas. Una buena enseñanza es aquella que tiende a la comprensión y favorece procesos reflexivos por parte de los aprendices. Posiblemente estas condiciones no puedan resultar fácilmente alcanzables en un contexto en el que el docente dedica su tiempo a tratar de proporcionar la mayor cantidad de respuestas correctas sobre la disciplina a sus estudiantes, como si los conocimientos fueran contenidos que simplemente se transfieren de enseñante a aprendiz. El docente debe ayudar a sus estudiantes a aprender a razonar y motivarlos para que se interesen en la materia más allá de la acreditación necesaria.

De nada sirve que los estudiantes asistan a clase movidos por una motivación extrínseca, como sacar buenas notas o ser los mejores de la clase. Cuando los estudiantes se motivan a través de la competencia se convierten en lo que Bain (2007) denomina aprendices estratégicos. Este tipo de estudiantes aprenden para los exámenes y luego borran los conocimientos rápidamente por lo que se los considera estudiantes bulímicos.